

Cuba: autoctonía y leyes generales en el accionar del Partido Comunista de Cuba (1925-1961)

Cuba: autochthony and general laws in the actions of the Communist Party of Cuba (1925-1961)

Angelina Rojas Blaquier
Instituto de Historia de Cuba

Resumen

El Partido Comunista de Cuba no fue de los primeros en América Latina. Sin embargo, emergió como parte de un proceso de luchas de diferentes sectores populares de la sociedad, de un accionar contestatario significativo en la práctica de sus trabajadores, intelectuales y estudiantes, mientras daban vida a importantes agrupamientos sectoriales y políticos, que condujeron a la forja del Partido Comunista de Cuba, fundado en agosto de 1925. Este estudio se fundamenta justamente en el abordaje de la autoctonía en el socialismo cubano como una peculiaridad de su movimiento comunista, al nutrirse simultáneamente de lo más significativo del acontecer clasista y revolucionario del mundo, junto a su mirar hacia lo interno, en la búsqueda de soluciones propias para los problemas económicos e ideopolíticos que aquejaban a la nación cubana.

Palabras clave: Historia, Comunismo, Cuba, marxismo, liberación nacional.

Abstract

The Cuban Communist Party was not one of the first communist parties in Latin America. However, it emerged as part of a process of struggles of different popular sectors of society, of a significant rebellious action of different popular sectors of society, of a significant oppositional action in the practice of its workers, intellectuals and students, while creating important sectoral and political groupings which led to forging of the Communist Party of Cuba, founded in August 1925. This study is based on considering autochthony in the Cuban socialism as a peculiarity of its communist movement, since it was nourished by the most significant classist and revolutionary events in the world together with his internal matters, in search of their own solutions for the economic and ideopolitical problems that afflicted the Cuban nation.

Keywords: History, Communism, Cuba, marxism, national liberation.

Cada etapa histórica tiene sus exigencias, y su comprensión resulta difícil, mucho más si las mismas han transitado por una evolución vertiginosa, con diversas transformaciones de calado en muy poco tiempo. De esta manera, es posible que se manifiesten recuerdos y secuencias de unas y otras, caracterizados por aconteceres complejos al tiempo que muy cercanos y, hasta en ocasiones, coincidentes. Esto se aprecia especialmente en la mayoría de los pocos análisis referidos a la labor del primer Partido Comunista de Cuba. Otros, sin embargo, fundamentan adecuadamente la idiosincrasia del primer Partido Comunista de Cuba, caracterizado por un accionar revolucionario y su fidelidad a los intereses de la clase obrera y el resto de los sectores populares. Ello se aprecia al profundizarse en el estudio de las condiciones en que los comunistas cubanos tuvieron que realizar su labor hasta 1959, caracterizadas por el avance del capitalismo, dos guerras mundiales, el triunfo de la primera revolución socialista en el mundo, el aplastamiento del fascismo y los cambios en las relaciones económicas, políticas y culturales internacionales a partir de 1945, etc.

En el caso de Cuba, a este cuadro general se añaden una independencia arrebatada por Estados Unidos en 1902; una revolución popular en 1933 que no pudo triunfar, pero que coadyuvó a determinados cambios internos en la relación dirigentes/dirigidos, especialmente condicionados por el capitalismo dependiente de Cuba hasta el triunfo revolucionario de 1959, y en la evolución del desarrollo del socialismo a partir de 1961.

Sin embargo, unos y otros textos contribuyen a la realización de un análisis más objetivo por investigadores y estudiosos de esta problemática en la Cuba de hoy^[1]. En

1.- María del Pilar Díaz Castañón, *Ideología y Revolución (1959-1962)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004; Lucilo Batlle Reyes, *Blas Roca: continuador de la obra de Baliño y Mella*, La Habana, Editorial de Ciencias Socia-

numerosos trabajos, algunos de cuyos títulos se recogen en este texto, cada quien ofrece su versión de los acontecimientos que rodearon la existencia de aquel Partido y aun del actual. En no pocas ocasiones sus autores parten más de las circunstancias actuales, hasta de la experiencia personal vivida antes y después del triunfo revolucionario, que de un análisis histórico distanciado de todo lo vivido. Tampoco puede obviarse la influencia resultante de la aguda lucha que no cesa entre la ideología de los revolucionarios y la de aquellos que han decidido sumarse a la del capitalismo; extranjeros o del patio, más interesados en descalificar a aquella fuerza redentora que dio su aportación a la radicalización de la lucha de masas través del siglo XX. Al no adentrarse, se acercan muy poco a la riquísima documentación existente y muy bien guardada en archivos cubanos y extranjeros, entre ellos, en Rusia, México, España y EEUU^[2], y hasta alguna animadversión al

les, 2005; Lucilo Batlle Reyes, *Blas Roca. Virtud y ejemplo. La imagen de un hombre excepcional*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008; Newton Briones Montoto, *Una hija reivindica a su padre. Entrevista a Rita Vilar*, Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello y Ruth Casa Editorial, Panamá 2011; Kepa Artaraz, *Cuba y la nueva izquierda, una relación que marcó los años 60*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011; Rodolfo Alpizar Castillo, *Empecinadamente vivos*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, 2012; *Comunismo, Socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)*, Comp., Caridad Massón Sena, Editorial del Instituto de Investigaciones Culturales Juan Marinello, 2013; Carlos Alberto Montaner, *Viaje al corazón de Cuba*, Editorial Hypermedia, Madrid, 2014; Rafael Rojas, *El arte de la espera. Notas al margen de la política cubana*, Madrid, Hypermedia, 2014; Nerina Visacovsky, *Argentinos, judíos y camaradas: tras la utopía socialista*, 3^a Ed., Buenos Aires, Biblos, 2016; Alex Szarazgat, *Cuba: de la conquista a la Revolución*, 8 tomos, Buenos Aires, Baobab / Nuestra América, 2005-2019; César Reynel Aguilera, *El soviét caribeño. La otra historia de la Revolución Cubana*, Buenos Aires, Penguin Random House, 2018; Patricio Herrera González (Comp.): *El comunismo en América Latina. Experiencias militantes, intelectuales y transnacionales (1917 -1955)*, Chile, Universidad de Valparaíso, s/a.

2.- El Archivo del Instituto de Historia de Cuba atesora los

comunismo, subyacente aún en el inconsciente de numerosas personas en el mundo, aun cuando no se identifiquen como anti-comunistas. Son las contradicciones de la propia memoria histórica, vigentes o no según las circunstancias de cada momento y los incontables esfuerzos de todo tipo que la maquinaria del capitalismo pone en función de tergiversarla, todavía con muchísimo éxito. Esto logran sus ideólogos a partir del control que poseen sobre los medios de todo tipo. Sin embargo, en la coyuntura actual, redobla su importancia la orientación que diera José Martí sobre la necesidad de ganar la batalla del pensamiento^[3].

Cuando se leen trabajos de diferente origen, en ocasiones da la impresión que los llamados cariñosamente por nosotros en Cuba «viejos comunistas», son sometidos a juicio por la caída del muro de Berlín, y que su impronta también debiera ser barrida de la historia de Cuba, como mínimo, ignorándolos. ¿Por qué hay que volver a los silencios? ¿Será que ellos tienen que retornar al clandestinaje como en los tiempos tortuosos de la república burguesa en de-

fondos del movimiento obrero y del movimiento comunista cubano. También destaca el Archivo Nacional de Cuba y los archivos de todas las provincias y algunos municipios, generales y especializados, por ejemplo, el que radica en la Casa Natal Rubén M. Villena, en el municipio de Alquízar; Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América: José Martí (CEINA), perteneciente al Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, y del convenio con el Centro de Estudios Martianos de Cuba; Instituto Dr. José Luis Mora, México, D.F., Archivo de la Palabra; Archivo General de la Nación, México D.F.; Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, D.F. (Fondo PCM); Archivo Estatal Ruso de Historia Político-social (RGASPI), Moscú, que atesora los fondos de la Internacional Comunista, de algunos de sus países filiales, entre ellos México y Cuba y también de sus organizaciones regionales y algunas de izquierda como la Liga Antimperialista y el US-National Archives and Record Services, Washington D.C.

3.- José Martí, Cabo Haitiano, 10 de abril de 1895, «Carta a Benjamín Guerra y a Gonzalo de Quesada», *Obras Completas*, t.4, p.121.

trimento de la historia? Existe mucha literatura dedicada al accionar revolucionario de los estudiantes y también de otras fuerzas y organizaciones que dieron su aporte al triunfo de la Revolución, inclusive como guerrilleros, sin embargo, apenas se trata la participación de los comunistas y su aporte tanto a la lucha armada como al respaldo desde las ciudades. No obstante, es un período en el cual atesoran numerosas muestras de heroísmo y fueron víctimas de persecuciones, encarcelamientos y asesinatos impíamente. Esa tendencia persigue o contribuye, de algún modo, a desmontar la historia de Cuba de manera tal, que la revolución y el socialismo no encuentren asidero en nuestro país y por tanto, no deban seguir existiendo. Es, en otras palabras, tratar de demostrar la invalidez de su permanencia. Ello evidencia que el supremacismo burgués capitalista, no tiene en cuenta para nada la voluntad popular.

Soslayar el papel del primer Partido Comunista de Cuba o presentarlo como portador de un pensamiento errado o anacrónico en determinados círculos de opinión es, en última instancia, parte de una aventura tendente al desmontaje de la historia nacional y en el mejor de los casos, a la ignorancia sobre su accionar y su aporte. Con ello deja fuera una parte importante de la actividad contestataria de los sectores populares cubanos y su comprensión de las circunstancias en que vivían y luchaban consecuente y con ello, de una parte del camino recorrido por el pueblo cubano hasta llegar, incansable y convencido al socialismo. No obstante, vale preguntarse qué ha ocurrido en nuestra actual sociedad que posibilita los extremos y no la justa medida en los juicios que se proyectan en determinados círculos intelectuales.

Afortunadamente en los tiempos que corren, ya en muchas universidades latinoamericanas, europeas y en diversos

centros de estudio, se retoma el marxismo como parte de la cultura política y filosófica mundial, y sus postulados, especialmente económicos, comienzan a reprivilegiarse^[4].

Hacia la constitución del primer Partido Comunista de Cuba

Con la fundación de la Agrupación Comunista de La Habana el 18 de marzo de 1923, y sucesivamente las de Guanabacoa, Manzanillo y San Antonio de los Baños, se inició el proceso que culminó con la fundación del Partido Comunista de Cuba, en agosto de 1925, expresión consecuente de un pueblo que desde el siglo anterior había mostrado su vocación independentista; y de una clase obrera que en 1890 estuvo entre los dos países de América Latina que conmemoraron el primer 1º de Mayo, y participó con José Martí en la preparación y desarrollo de la Guerra de Independencia,

y en la fundación, para ella, del Partido Revolucionario Cubano.

Mucho se ha afirmado que la fundación del primer PCC fue fruto de la labor de la Internacional Comunista con el auxilio del Partido Comunista Mexicano^[5]. Lo cierto es que fue, ante todo, el fruto del desarrollo de las contradicciones socio económicas existentes en Cuba, acompañadas por la influencia de ideas que, como ya se ha abordado, con diferentes denominaciones y orientación, se producían en el mundo y llegaban a nuestro país por diversas vías; el auge del movimiento revolucionario mundial suscitado por la Revolución de Octubre; el sentido especial del patriotismo y la independencia cubanas; el pensamiento y actuación de nuestros próceres y pensadores; los hombres que se crecieron a la luz de las nuevas ideas; la influencia especial de José Martí, y su vertebración, conscientes de la coyuntura, en los sectores contestatarios de la sociedad.

Vale detenerse en el año 1923, cuando el propio 18 de marzo, mientras se fundaba la Agrupación Comunista de La Habana, un grupo de intelectuales, encabezados por Rubén Martínez Villena, protagonizaron la llamada Protesta de los Trece en el Convento de Santa Clara. Su objetivo fue denunciar el fraude cometido por el entonces presidente Alfredo Zayas. Rubén Martínez Villena, su principal protagonista, esa misma noche, en prisión, narró en versos aquellos sucesos, advirtiendo que dicho negocio era

4.- Entre estos puede destacarse el Instituto Marxista de Economía (IME), con sede en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid; el Instituto de marxismo de China; diferentes estudios de posgrado en universidades latinoamericanas, entre ellas: Crisis y crítica: derivas contemporáneas del marxismo, en la Facultad de filosofía y letras de la Universidad de Buenos Aires; Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), fundado en 1993 en Buenos Aires, con numerosas publicaciones hasta la actualidad; Cátedra de movimiento sindical de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana; Instituto de estudios Filosóficos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México D.F.; Centro de Investigaciones Rómulo Gallegos en Venezuela; Unidad Académica Río Gallegos, de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral; Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre Nuestra América, José Martí, (CEINA), perteneciente al Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca; Grupo de Trabajo Hacer la Historia, de funcionamiento permanente en distintas universidades argentinas y latinoamericanas con sede en Argentina, bajo el principio de que el sujeto de la historia son los pueblos; Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), México, D.F., Instituto de Historia de Cuba e Instituto de Investigaciones culturales Juan Marinello, de Cuba, por citar una parte de ellos.

5.-Alfonso L. Fors, «Informe acerca de las actividades y de las ideas de Juan Marinello» (octubre de 1930), Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo Vilaseca, Doc. 4; Olga Cabrera, «La Tercera Internacional y su influencia en Cuba», *Sociedad/Estado* (Guadalajara), 2 (1989), p. 53; Jorge García Montes y Antonio Alonso Ávila, *Historia del Partido Comunista de Cuba*, Miami, Editorial Universidad, 1970, p. 58; Boris Goldemberg, *Surgimiento y declinar de un Partido: el PC Cubano*, versión sintetizada de un capítulo del libro en preparación por el autor sobre el PCC, s/f, Archivo de la autora.

una manifestación del estado político existente en el país, el cual no era ajeno al control creciente que EE.UU. buscaba ejercer sobre Cuba. Con profundo lirismo expresa:

«Nuestra Cuba, bien sabes cuán propicia a la caza / de naciones, y cómo soporta la amenaza / permanente del Norte que su ambición incuba:// la Florida es un índice que señala hacia Cuba».

Y a continuación se pregunta: «¿Adónde vamos todos en brutal extravío, / sino a la Enmienda Platt y a la bota del Tío?». Con respuesta en el mismo poema, que expresaba los reclamos de una época según la percepción de un joven de alma atribulada por el patriotismo y la búsqueda de la justicia social, en medio de un mundo que se tornaba implacable, expresó:

«Hace falta una carga para matar bribones, / para acabar la obra de las revoluciones; / para vengar los muertos, que padecen ultraje, / para limpiar la costra tenaz del coloniaje; / para no hacer inútil, en humillante suerte, / el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte; / para que la República se mantenga de sí, / para cumplir el sueño de mármol de Martí; / [...] / para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos / la patria que los padres nos ganaron de pie»^[6].

Unos meses después, los universitarios cubanos, encabezados por Julio Antonio Mella, fundaron la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) y crearon la Universidad Popular José Martí (UPJM), a fin de elevar la preparación cultural de los trabajadores, para colocarlos en mejores condiciones de comprender el mundo en que vivían y actuar en consecuencia, al tiempo

6.- Rubén Martínez Villena, *Mensaje Lírico Civil*, en *La pupila insomne*, La Habana, Ediciones Abril, 2008, pp. 131-138.

que establecer el decisivo vínculo unitario entre los obreros, los estudiantes y los intelectuales^[7]. La trascendencia de estos y otros acontecimientos se reflejaron años después, en la causa no. 967 de 1927 popularizada como «causa del comunismo», por delito de rebelión contra los profesores de la UPJM, entre ellos a Rubén Martínez Villena, en una parte de cuyo sumario se establece que:

«[...] desde el mes de abril de 1926, con el objeto de transformar el régimen republicano actual y sustituirlo por el del Partido Comunista, se ha venido haciendo propaganda en comités, conferencias, periódicos, revistas, folletos, hojas sueltas y actuación personal y colectiva, para introducir, como lo han verificado, esas ideas en el Ejército, la Marina, los obreros y los campesinos, habiéndose establecido en distintos lugares, centros de reuniones que se titulan Universidad Popular «José Martí», cuyo fin es otro continuar por ese medio y en esos lugares la propaganda revolucionaria con el objeto de conseguir adeptos y en momento determinado producir una revolución armada para el logro de sus propósitos»^[8].

7.- Leonardo Fernández Sánchez, «Carta a Vittorio Codovilla» (29 de julio de 1927), Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo Internacional Comunista, expte. 18/56-57; Alfonso L. Fors, «Informe acerca de...»; Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba (IHMCRSC), *Mella. Documentos y Artículos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975; Pedro Luis Padrón, *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980. pp. 149-155; Angelina Rojas Blaquier, «Cultura y revolución» en Julio Antonio Mella. La Universidad Popular José Martí, *Cubarte* (29 de marzo 2003); A. Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista...*, t.1; Christine Hatzky, *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una Biografía*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2008; A. Rojas Blaquier, «La Sociedad de Torcedores de La Habana. 90 años de historia y revolución», *Cubarte* (16 de julio de 2015).

8.- Alfonso L. Fors, «Informe acerca de...».

En éste y otros párrafos del auto de dicha causa se aprecian dos elementos esenciales: la presencia de un movimiento contestatario fuerte, que preocupaba al régimen, y la realización de un importante esfuerzo unitario revolucionario también desde la cultura para sustentarlo y ampliarlo, que coadyuvaría al avance de las luchas populares hasta la consecución de sus anhelos libertarios^[9]. Las autoridades civiles y militares de la época alertaban al respecto de que, tanto las conspiraciones políticas como la propaganda que se desplegaba en las actividades de la UPJM, allanaba el camino para, en un momento determinado, producir una revolución armada bajo la dirección de los elementos que «habían amalgamado a las clases de los intelectuales y estudiantes y obreros y comunistas»^[10]. Si se tiene en cuenta que la UPJM se había creado en 1923, dos años antes de la fundación del Partido, puede apreciarse la influencia que ya tenía en nuestro país el ideal comunista, y que la unión entre los obreros, los estudiantes y los intelectuales constituía premisa esencial para el devenir de las luchas revolucionarias en Cuba. Ese ámbito favoreció el crecimiento y maduración del movimiento obrero cubano y el resto de los sectores populares, acelerado por la imposición de las condiciones del imperialismo en nuestro país al amanecer del siglo XX; el sentido especial del patriotismo y la independencia cubanas nacido en los siglos precedentes; el pensamiento y actuación de nuestros próceres y pensadores; los hombres que se crecieron a la luz de las nuevas ideas y la influencia especial de José Martí y su vertebración, conscientes de la coyuntura, en los sectores contestatarios de la sociedad.

9.– Archivo Nacional de Cuba. Fondo Audiencia de La Habana, Juzgado de Instrucción de la Sección Primera, causa judicial 967/1927.

10.– *ibidem*

Cuba y el mundo. Influencias ideopolíticas y crecimiento.

Desde la segunda mitad del siglo XIX, los contactos con México, España y Estados Unidos por diversas razones económicas y geopolíticas se fueron fortaleciendo, incidiendo con su impronta también en las ideas. El anarquismo, el anarcosindicalismo, el socialismo y los avances en el crecimiento de la lucha de clases, especialmente por la influencia de la emigración española; el movimiento contestatario mexicano y las luchas de los trabajadores en EEUU, especialmente de los tabaqueros del sur, incidieron con su impronta en las ideas y en la práctica del pueblo cubano, que víctima simultáneamente de la esclavitud y el capitalismo, desde 1868 había iniciado sus luchas para independizarse de España, creando un nuevo país, y ya en la guerras independentista de 1895, como dijera José Martí, «para impedir, con la independencia de Cuba, que los Estados Unidos caiga, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré es para eso...»^[11]. Pero resulta oportuno hacer un alto breve en la contribución de los trabajadores y otros sectores populares españoles a la organización de la clase trabajadora, tanto en la creación de sus primeras agrupaciones clasistas y políticas, como en sus manifestaciones de lucha durante las décadas iniciales del siglo XX, ligadas indisolublemente a Agustín Martín Veloz (Martinillo), que nacido en Salamanca de padre español y madre cubana, llegara a Manzanillo con su ideario socialista. En ese municipio de la entonces provincia de Oriente, territorio donde el ideal independentista era muy fuerte, y existía una marcada influencia de figuras como Diego Vicente Tejera y

11.–José Martí, *Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895, Obras Completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t.5, p. 250.

Carlos Baliño. En ellos, como resultado de los debates de las doctrinas anarquistas y socialistas en los clubes del Partido Revolucionario Cubano^[12], prevalecía el criterio de que el primer problema de Cuba era la ruptura con la dominación colonial española y la fundación de una república independiente. Esos antecedentes favorecieron la comprensión de los propósitos, el ideario y el accionar de Agustín Martín Veloz, quien rápidamente se entregó a la organización de las primarias agrupaciones sectoriales y partidistas en la localidad. Fue pionero en la superación de la estructura gremial a formas sindicales de organización. La Confederación Obrera es la primera organización de este tipo en la Isla. Plasmó la unidad entre obreros y campesinos en la huelga de Niquero y la relación, para temas puntuales, con otros sectores de la población. Igualmente concibió la organización de la juventud en una estructura separada del Partido e incorporó a la mujer a la lucha revolucionaria. Supo canalizar el descontento de la población y logró levantar un movimiento de masas organizado en diferentes estructuras atendiendo a las diferentes sensibilidades, materiales y espirituales.

12.- Durante la segunda mitad del siglo XIX aparecieron los primeros vestigios de organización obrera, guiados, por el español Saturnino Martínez, a quien se unieron rápidamente otras figuras, cubanas y extranjeras, defensoras de los intereses obreros. Van surgiendo las primeras organizaciones de trabajadores, la prensa obrera, y se realizaron las primeras huelgas, especialmente en el sector tabacalero, inicio de un proceso ascendente que tuvo un momento crucial durante la última década del siglo, con especial contribución de los tabaqueros cubanos que trabajaban en Tampa y Cayo Hueso, bajo la guía de José Martí. El fuerte sentimiento unitario y la labor aglutinadora que había logrado sembrar Martí entre aquellos trabajadores tuvo su colofón el 10 de abril de 1892, con la fundación del Partido Revolucionario Cubano, para avanzar hacia la guerra ineludible. Integrado mediante los clubes revolucionarios y otros agrupamientos creados por los emigrados, podrían integrarse al mismo todos los que estuviesen dispuestos a luchar contra España y conquistar la independencia de Cuba.,

Su obra y su vida de maestro y revolucionario transcendieron, aunque muchas interrogantes quedan todavía en el camino, en espera de nuevas investigaciones^[13].

Puede afirmarse que el enfrentamiento patriótico independentista del pueblo cubano al colonialismo español durante el siglo XIX, dio paso, a inicios del XX, al surgimiento de un patriotismo antimperialista, identificado rápidamente con las ideas del socialismo y del comunismo. Ello fue posible gracias a la divulgación inicial de la doctrina marxista entre pequeños grupos de obreros, a través de Enrique Roig San Martín y Carlos Baliño, a la que dieron continuidad, entre otros, Agustín Martín Veloz, Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Julio César Gandarilla y Juan Marinello. Aunque los primeros cubanos que acceden a la teoría conocían el idioma inglés, muchos de ellos radicados en EEUU, la naciente influencia de dicha doctrina se apreció desde el Primer Congreso Obrero de Cuba, el 15 de enero de 1892, donde se mencionó a Marx como guía del proletariado y se abogó por el «socialismo revolucionario». También es justo recordar el Manifiesto del Partido Socialista Cubano, firmado, entre otros, por Diego Vicente Tejera, el 29 de marzo de 1899 y la fundación en ese año de la Liga General de Trabajadores Cubanos^[14].

13.- María I. Cuesta Sánchez, *Agustín Martín Veloz y el partido socialista de Manzanillo*, Tesis en opción al grado científico de Máster en Historia regional y local, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, 2010.

14.-José Rivero Muñiz, «Esquema del movimiento obrero», en *Historia de la Nación Cubana*, La Habana, Cultural, S.A., 1952, t. 3; IHMCRSC, *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos...* t. 1; Univ. Central de Las Villas, *Diego Vicente Tejera, Textos escogidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981; Evelio Tellería Toca, *Los congresos obreros en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; IHMCRSC, *El movimiento obrero cubano. Historia del movimiento obrero cubano (1865-1958)*, La Habana, Editora Política, 1985, t. 1; Angelina Rojas Blaquier, «Diego Vicente Tejera y el socialismo cubano», *Cubarte* (6 de abril de 2009); M. I. Cuesta Sánchez, *Agustín Martín Veloz...*



Juan Antonio Mella en la década de 1920 (Foto: Tina Modotti, fuente: Wikimedia Commons).

Pero la implantación de la neocolonia y sus consecuencias legales, económicas, políticas y sociales, aceleraron la radicalización del pensamiento contestatario, matizado por la influencia de Martinillo, del manzanillero Julio César Gandarilla, de otros intelectuales y luchadores obreros y su acercamiento al marxismo, surgiendo las primeras organizaciones socialistas. Entre ellas se destacaron el Club de Propaganda Socialista de la Isla de Cuba, (1903); el Partido Obrero Socialista (1905); el Partido Socialista de Cuba (1906); el Partido Socialista de Manzanillo (1906) y la Confederación Obrera de Manzanillo (1907), estas últimas fundadas por Martinillo. No es menos cierto que la evolución del pensamiento radical cubano hacia el marxismo, se fortaleció desde 1917, toda vez que, el establecimiento del primer estado de obreros y campe-

sinos en Rusia, al demostrar que éstos podían alcanzar el poder, coadyuvó al avance organizativo y político de los trabajadores, de una parte de los intelectuales y también entre los estudiantes. La riquísima prensa obrera y otros medios, en oposición a los órganos de la burguesía, comenzaron a divulgar su alcance, y su carácter de verdadera revolución social. Ya en la década del 20 del pasado siglo fructificaron de manera muy especial las influencias autóctonas e internacionales, evidentes en el fortalecimiento organizativo y político de los diversos sectores sociales, con reflejo especial en sus acciones contestatarias.

A los primeros teóricos del socialismo en Cuba se sumaron los jóvenes Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Blas Roca y otros, quienes, adentrándose en el conocimiento y consecuente aplicación del marxismo en las luchas sociales de Cuba, propiciaron que éste, el leninismo y la teoría de la lucha de clases crecieran en la conciencia de los sectores populares, naciendo organizaciones que estuvieron en la vanguardia de la lucha política desde entonces.

En ese avance se destacaron la reorganización del Partido Socialista de Manzanillo en 1918 con Martinillo al frente; la celebración del importante Congreso Nacional Obrero de 1920; la fundación de la Agrupación Socialista de Guanabacoa en 1921; la Federación Obrera de La Habana en 1921; la Agrupación Comunista de La Habana y la Agrupación Comunista de Guanabacoa en 1923; la Confederación Nacional de Obreros de Cuba y la fundación del Partido Comunista de Cuba en agosto de 1925^[15].

15.-Blas Roca, *Los fundamentos del socialismo en Cuba*, La Habana, Editorial Páginas, 1943, y *Ediciones Populares*, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, 1961; IHMCRSC, *Mella. Documentos y Artículos...*; IHMCRSC, *El movimiento obrero cubano. Documentos...*, t. 2; Pedro Luis Padrón, *Julio Antonio Mella y el movimiento obrero*, La Habana, Editorial

Todas respaldadas por otros agrupamientos sectoriales y clasistas, que fueron apareciendo hasta esa fecha, destacándose la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas, la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí, etc., acompañados por otros agrupamientos políticos y sucesos de la envergadura de la Protesta de los Trece, toma de posición de la intelectualidad de izquierda y revolucionaria cubana. Se fue abriendo paso entre ellos la concertación de la unidad para la lucha por las demandas y derechos de los trabajadores y el resto de los sectores populares, ineludible como factor de triunfo. La misma incluía también el enfrentamiento al dominio del imperio norteño, entendido ya como fenómeno interno. Esta fue una peculiaridad, en el desarrollo de las luchas emancipatorias del

de Ciencias Sociales, 1980. pp. 149-155; Raúl Roa, *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Letras Cubanás, 1982; Evelio Tellería Toca, *Los congresos obreros en Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984; IHMCRSC, *Historia del movimiento...*, t. 1; Fabio Grobart, *Trabajos escogidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985; Felipe de Jesús Pérez Cruz, «Julio Antonio Mella y los fundamentos del marxismo en Cuba», *Contracorriente*, año 3, 7 (enero-marzo de 1997), pp. 27-55; Angelina Rojas Blaquier y Ana Núñez Machín, *Asela mía*, Santiago de Cuba, Oriente, 2000; Juana Rosales García, «La configuración de la relación dirigentes dirigidos en los inicios del movimiento obrero y socialista cubano en el siglo XIX y la república neocolonial (1865-1959)», Informe de investigación (inédito), Instituto de Filosofía, CITMA, 2002; Juana Rosales García, *Marxismo y tradición nacional 1920-1935*, Rubén Martínez Villena, *Tesis de maestría*, La Habana, Instituto de Filosofía, CITMA, 2003; A. Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista...*, t.1; Christine Hatzky, Julio Antonio Mella (1903-1929). Una Biografía, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008; Aida Mercedes Sera Fernández, *La actividad del primer Partido Comunista de Cuba en la región de Manzanillo (1925-1935)*, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, Manzanillo, 2016; Aleida Plasencia Moro, «Historia del movimiento obrero en Cuba», Pablo González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América Latina I*, México D. F., Siglo XXI, [s. a.]; Archivo Nacional de Cuba, Fondo Judicial y Fondo Especial; Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Internacional Comunista y Fondo Primer Partido Comunista.

pueblo cubano durante el siglo XX, ya avizorada por José Martí, cuando subrayó que la independencia cubana y la de América Latina, se sustentaba en impedir la penetración de la fuerza del imperio en nuestros territorios. Esto fue determinado por la realidad de la apropiación creciente de las tierras, las riquezas, el control del comercio y el poder por parte de Estados Unidos, que se oficializó con la implantación de la Enmienda Platt. La misma impuso las formas de dominio imperialista en lo económico y lo político, convirtiendo rápidamente a EU en dueño real de tierras, fábricas, bancos, transporte, etc., y simultáneamente decidía todo lo relacionado con el sistema político, incluyendo, ante todo, a los gobernantes. Con semejante poderío, no era posible pensar en la conquista de la verdadera independencia sin la supresión del control y autoridad norteamericanos sobre todas las esferas de la vida económica, política, cultural y social de la nación. En consecuencia, para alcanzar la verdadera independencia patria, era imprescindible eliminar, ante todo, la dependencia económica y política de Cuba a Estados Unidos:

«[...] ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo ánimos para realizarlo– de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser [...]»^[16].

Autoctonía y universalidad

Sin lugar a dudas, puede afirmarse que una nación que tuvo el privilegio de unir a estudiantes, intelectuales y obreros en el

16.- José Martí, «Carta a Manuel Mercado, Campamento de Dos Ríos» (18 de mayo de 1895), en Id. *Obras Completas*, t.5 (Epistolario), p.250.

esfuerzo unitario desplegado por figuras como Carlos Baliño, Agustín Martín Veloz (Martinillo), Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, José Miguel Pérez, José Peña Vilaboa, Alejandro Barreiro, Enrique Varona, Fabio Grobart, Ramón Nicolau, César Vilar, Joaquín Ordoqui y tantos otros fundadores o seguidores inmediatos, especialmente Blas Roca, Lázaro Peña y Jesús Menéndez, no necesitaba decisiones impuestas o importadas, simplemente fueron asumidas en su coincidencia, pero siempre con elementos de autoctonía. De eso habla la declaración del PCC en el periódico *Lucha de Clases*, cuando, el mismo día de su fundación, sintetizó en dos sus objetivos: «Con la enseñanza de Lenin, haremos una realidad el postulado ideológico de Martí adaptado al momento histórico: Con todos y para el bien de todos CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS»^[17]. El PCC, desde su nacimiento, enfrentó numerosos obstáculos derivados de la agresividad del imperio y los gobernantes nativos contra quienes amagaban en su contra, o que sencillamente buscaban los medios para mejorar sus condiciones de vida; de la falta de preparación teórica suficiente para la organización de sus luchas, en tanto el naciente estado soviético, muy lejos geográficamente, inexperto y sumido en propias contradicciones y luchas, no podía brindarle la ayuda necesaria.

La realidad de esos primeros años provocó que, en ocasiones, su dirección asumiera posiciones divergentes con la línea de la IC, creándose dificultades con ésta, aunque también trató de cumplir orientaciones de dudosa realización en el país. Ello se reflejó, particularmente, a partir de 1927, cuando precisó que la revolución en Cuba debía pasar por una etapa democrática burguesa, ya que el Partido, con su escaso número y desde la más absoluta clandestinidad, no

tenía condiciones para desplegar una actuación independiente. A ello se añadía que la Confederación Nacional de Obreros de Cuba (CNOC) y el resto de las organizaciones populares se encontraban descalabzadas e impedidas de actuar debido a la represión, necesitando aliarse a otras fuerzas de oposición, sobre la base del concepto unitario de Mella y Rubén, a falta de condiciones para desplegar una política propia. De esa suerte, sus fundadores y primeros dirigentes, guiados más por su sensibilidad clasista y la interiorización del mundo en que vivían que por su preparación teórica, sintetizaron la tradición organizativa y política de los revolucionarios cubanos para la representación y defensa activa de los intereses de los sectores populares y, especialmente, del proletariado.

En una sociedad donde abundaban los partidos de orientación burguesa y no pocas veces pro imperialistas, donde el sectarismo clasista burgués y entreguista les hacía volverse contra los suyos a favor de sumirse y defender los intereses del imperio, para la obtención de prometidas o concertadas prebendas, no podía menos que generar una posición también sectaria desde las fuerzas contestatarias. Estas no eran para provocar el entreguismo político y la dependencia económica, sino la manera que tuvieron para defendese de aquel mundo agresivo que buscaba aplastarlos para erigirse sobre ellos, buscando la manera de luchar para obtener todo a lo que tenían derecho en materia de condiciones de trabajo y de vida. No pueden obviarse las enormes vicisitudes, riesgos y esfuerzos de aquellos comunistas, especialmente bajo el gobierno de Gerardo Machado, quien desplegó simultáneamente una represión feroz contra los nacientes sindicatos y su organización nacional, contra las distintas organizaciones oposicionistas, y especialmente el PCC. Mucho más si se tiene en cuenta que, en

17.- *Lucha de Clases*, La Habana (16 de agosto de 1925), p.1

1927, sus miembros eran 197, con 20 aspirantes, la mayoría de ellos perseguidos o encarcelados como recurso aniquilador de sus potencialidades^[18]. La debilidad teórica y la inexperiencia en el trabajo partidista, así como su exigua membresía, no impidieron que su labor, desde un principio, se caracterizara por su accionar combativo, por la búsqueda de todos los medios posibles para llegar a los sectores populares, trabajar en su organización como exigencia de lucha, y por su indiscutible lealtad a los intereses de la clase obrera y al pueblo, que se fue transformando en intransigencia revolucionaria.

Como parte de su política unitaria, a ese ingente esfuerzo se unió el desarrollo y fortalecimiento de la Liga Juvenil Comunista (1928) y de la sección cubana de Defensa Obrera Internacional (1930); la fundación, en febrero de 1931, del Ala Izquierda Estudiantil, en diciembre de ese año, la reorganización la Liga Antimperialista y en diciembre de 1932, la creación del Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera (SNOIA), en tanto sector que agrupaba a la mayoría de los trabajadores.

También desplegaron un esforzado y riesgoso trabajo para atraer a los colonos pobres y medios, a la pequeña burguesía urbana, a los desempleados, los negros, y a los soldados, marinos y policías, no solo para la derrota de Machado, sino para respaldar la lucha contra el avance del fascismo, la guerra imperialista, la defensa de la República Española, el respaldo al gobierno mexicano de Lázaro Cárdenas, y en defensa de la URSS y el pueblo chino entre otros.

El enfrentamiento al fascismo. Un capítulo especial

Desde las primeras fintas del fascismo el pueblo cubano se alineó, bajo la dirección de su primer partido comunista y su central obrera, a la lucha contra el brutal enemigo, aun en la difícil coyuntura política interna que vivían los sectores populares y sus organizaciones. La solidaridad de las secciones cubanas del Socorro Rojo Internacional (SRI) y de la Liga Antimperialista (LAI), entre otras organizaciones populares, se expresó en la defensa de la vida y la excarcelación de Jorge Dimitrov y Ernst Thaelmann y el respaldo a Abisinia (Etiopía), agredida por la Italia fascista. Simultáneamente respaldaron la lucha de los pueblos de América Latina por las libertades democráticas y la independencia nacional de sus países, identificándose especialmente con la lucha heroica de Sandino en Nicaragua; con los trabajadores bananeros en San Salvador y Honduras; con la gran campaña Pro Libertad de Luis Carlos Prestes y los 17 mil presos políticos en Brasil, la defensa de la independencia de Puerto Rico, en respaldo del gobierno de Lázaro Cárdenas en México, y por la libertad de Rodolfo Ghioldi en Argentina y de Pedro Albizu Campos en Puerto Rico, entre otros dirigentes latinoamericanos. También se realizaron importantes manifestaciones públicas cada primero de agosto, con motivo de la Jornada Internacional de Lucha Contra la Guerra Imperialista. Sin embargo, la acción más significativa de los primeros años de lucha contra el avance del fascismo, fue la contribución internacionalista brindada por el pueblo cubano a la República Española entre 1936 y 1939. Casi mil cubanos que expusieron sus vidas en los campos de batalla, mientras desde Cuba se enviaba también ayuda moral y material a los combatientes antifascistas, con incontables riesgos y sa-

18.- Mario Riera Hernández, *Cuba Política (1899-1955)*, La Habana, Imprenta Modelo, S.A., 1955; IHMCRSC, *Historia del movimiento...;* A: Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista... t.1*

críicos. A ellos se sumó la incorporación de muchos cubanos residentes en EU a la brigada Abraham Lincoln.

En Cuba numerosos mítines, manifestaciones y publicaciones de todo tipo divulgaban los sucesos de España y exigían constantemente el respeto a la República Española y el aplastamiento del fascismo, al tiempo que, no sin esfuerzo, se hicieron importantes donaciones de azúcar gracias a largas jornadas de trabajo voluntario de los azucareros, transportistas y portuarios, quienes exigieron su envío a los dueños de centrales y al propio gobierno. También pudo enviarse gran cantidad de leche, ropa, dinero, medicamentos, juguetes, material escolar y muchos otros artículos y productos, mientras en Sitges (Barcelona) se fundó la casa Cuba, bajo los auspicios de Rosa Pastora Leclère.

El 9 de julio de 1941, poco después de la invasión nazi a la URSS, se fundó en Cuba el Frente Nacional Antifascista (FNA), a instancias de su partido comunista y la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). El 23 de julio de ese año, la CTC convocó a la Conferencia de Ayuda a la URSS, uniéndose a los ya constituidos de ayuda a China, a Inglaterra, al presidente francés De Gaulle, etc. Realizaron numerosos y multitudinarios actos públicos, entre ellos el que tuvo como consigna CERO HITLER en 1942. En esa ocasión, el FNA alquiló los frentes de todos los tranvías de La Habana, donde colocaron ese letrero, que durante varios días recorrió toda la ciudad. El FNA divulgaba sus actividades a través de los noticieros radiales y los que se proyectaban en los cines. También se valía de la prensa, y todos los medios cotidianos o eventuales de que podía disponer para ofrecer los detalles de la guerra, los avances del movimiento democrático frente a la opresión fascista e informaba acerca de la contribución cubana, de manera que su conocimiento llegara

a la mayor cantidad de personas. Simultáneamente vinculó a las actividades del FNA a las minorías hebreas, chinas y otras residentes en el país; a las diversas capas sociales, y a organizaciones e instituciones de diversa índole. El Partido, a través del FNA, popularizó la esencia de lo que debía ser la proyección interna e internacional de la nación cubana: el aplastamiento de la reacción nacional y la materialización del orden democrático prometido desde 1940. Su posibilidad de realización se enriquecía a causa de la nueva coyuntura bélica, que debía contribuir al fortalecimiento de una verdadera unidad democrática en el continente; y a respaldar con hechos políticos y materiales la lucha de los pueblos europeos. Tal sería una premisa indispensable para la contribución nacional y americana a la derrota del fascismo.

Como parte de sus exigencias, se garantizó el envío a la URSS de 40 mil sacos de azúcar y un millón de tabacos, conseguidos mediante largas jornadas de trabajo voluntario; los obreros de todo el país donaron días de salario, e incorporaron a sus demandas esenciales el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS, lo cual finalmente se logró el 17 de octubre de 1942. La creación del Comité de Amigos del Pueblo Chino; la labor por salvar a los prisioneros de la Guerra Civil Española; la información al país de la situación bélica a través de distintos medios de difusión y muy especialmente a través de un mapa gigante que, instalado en el Parque Central habanero, se actualizaba cada día con los detalles de la guerra, junto a otras muchas iniciativas y actividades, mantuvieron al pueblo en constante lucha hasta el momento de la derrota del fascismo. A estas verdaderas hazañas de colaboración patriótica e internacionalista se añade el hundimiento del submarino nazi U-176 cerca de las costas cubanas por el

caza submarinos CS-13 gracias a la pericia del marino cubano Norberto Collado, quien posteriormente sería el capitán del yate Granma. Y la presencia de sangre cubana en suelo europeo, con la caída en combate de dos jóvenes cubanos en el Ejército Rojo, Aldo Vivó, en 1943 durante la defensa de Leningrado, y Enrique Vilar Figueredo, el 30 de enero de 1945, luchando por la libertad de Polonia.

Junto a la solidaridad internacional, la unidad popular contra el fascismo debía contribuir al enfrentamiento de todos aquellos aspectos de orden interno que favorecían el desarrollo de la tendencia fascista en el país, así como el cumplimiento del programa de democratización nacional. En los meses que siguieron al triunfo sobre el fascismo, representantes de sus diversos sectores populares enviaron delegaciones a los congresos de constitución de la Federación Sindical Mundial (FSM) la Federación Mundial de Juventudes Democráticas (FMJD) y la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM), en cuyos primeros ejecutivos ganaron puestos de importancia genuinos representantes del pueblo cubano^[19].

19.- Juan Marinello, *Cuba contra la guerra imperialista*, La Habana, Ediciones Sociales, 1940; PURC, *Reunión Nacional de Agosto*, La Habana, Ediciones Sociales, 1940; PSP, *Las elecciones del 1º de junio (1944)* [s.n.] [s.a.] Folleto, Instituto de Historia de Cuba; Carlos del Toro González, *Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano (1933-1958)*, La Habana, Editorial de Arte y Literatura, 1974; [Ramón Nicolau González] IHMCRSC, *Cuba y la defensa de la República Española (1936-1939)*, La Habana, Editora Política, 1981; Pablo de la Torriente Brau, *Cartas cruzadas*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981; IHMCRSC, *Historia del movimiento...*; Rita Díaz García, «El VII Congreso de la Internacional Comunista», *Cuba Socialista*, 5 (1985), pp. 89-114; IHMCRSC, *Historia del movimiento...*; M. Ocupa, *La clase obrera en la revolución cubana*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales / Progreso, 1985; Juan Chong Leiva, *El fracaso de Hitler en Cuba*, La Habana, Letras Cubanas, 1989; Ángel Gutiérrez, *Lázaro Cárdenas y Cuba*, San Nicolás de Hidalgo, Universidad Michoacana, 1989; Reinerio Lorenzo, *El fracaso de una ideología*, La Ha-

Sueños y realizaciones

El PCC, nacido en tan convulsas circunstancias, se vio obligado a constantes adecuaciones tácticas. Como la propia Internacional Comunista, de la que era filial, en su primer decenio pasó de las formas iniciales de lucha, al enfrentamiento ideológico mediante la táctica de clase contra clase, alejándose de otras fuerzas democráticas y de izquierda, pero a partir de 1935, obligado por las circunstancias internas e internacionales, modificó su quehacer. Esto se reflejó especialmente en los análisis efectuaron los comunistas cubanos durante el VI Pleno del CC del PCC, celebrado en octubre de 1935 y que incluyó, en lo interno, la dura experiencia por el fracaso en la aplicación de los soviets; el aplastamiento de la huelga de marzo de 1935; el izquierdismo que los mantenía alejados de luchadores y grupos antíperialistas aún en el seno de la clase obrera; su alejamiento de organizaciones y partidos políticos de diversas tendencias; la carencia de medios para el desarrollo de la actividad organizativa, política y divulgativa y otros problemas, todos analizados a la luz de la experiencia aportada por los debates, resoluciones y acuerdos del VII Congreso de la IC en julio-agosto de

bana, Editora Política, 1991; A. Rojas Blaquier, *El primer Partido...*, t., 2, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010; José Cantón Navarro, *Cuba bajo el signo de la Segunda Guerra Mundial*, La Habana, Editorial Historia, 2013; Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Informes centrales, discursos, debates, intervenciones, resoluciones y otros documentos correspondientes a: PCC: Congresos II y III; Plenos: IV, V, VI, VII, VIII, IX, X, XI, XII; PUR: Asamblea Nacional; PURC: Asambleas Nacionales I, II y III; PSP: Asambleas Nacionales I, II, III; CC PCC: Documentos de la I Conferencia Nacional de Emergencia, 8 de diciembre de 1933; Documentos relacionados con la solidaridad con España, México y otros países latinoamericanos y del resto del mundo. Publicaciones Periódicas: *Bandera Roja*; *Mediodía*; *Noticias de Hoy*; *Diario de la Marina*. Revistas: *CTC*; *Bohemia*; *Fundamentos*; *Cuba Socialista*; *El Militante Comunista*.

1935, al que asistió Blas Roca. La adopción de importantes cambios estratégicos y tácticos para el quehacer del Partido en dicho Pleno, constituyeron un viraje histórico en su actividad.

La reconstrucción de la CNOC organizativa de la destrucción tras la huelga de marzo, y los esfuerzos por la concertación de la unidad entre los distintos sectores populares por encima de las preferencias políticas individuales significó, *per se*, la ruptura de la táctica de clase contra clase y la superación del izquierdismo. Ello tuvo su expresión concreta, ante todo, en la conformación de un frente único del proletariado por sectores, independientemente de su preferencia política, que fue avanzando hasta concluir con la integración de la Confederación de Trabajadores de Cuba en 1939. La conformación del frente único del proletariado fue la base para la lucha por la posterior integración del frente popular antiimperialista, a partir de la decisión partidista de vencer sus errores sectarios y establecer o ampliar sus relaciones en todas las instancias con las organizaciones de las diversas tendencias. Ello les permitiría alcanzar la unidad de acción con el resto de los partidos y organizaciones democráticas y de izquierda hasta donde fuera posible, incluidos aquellos elementos capaces de ser atraídos temporalmente en virtud de demandas comunes. La concertación de esa unidad tuvo numerosas dificultades en lo inmediato, y el frente popular antiimperialista apenas pudo concretarse, no obstante, la creciente necesidad de enfrentar la ofensiva fascista, facilitó la realización práctica de muchas acciones conjuntas.

Terminada la guerra, Estados Unidos se encargó de poner fin a tan importante pero coyuntural acción unitaria. La política de Guerra Fría, orquestada por dicha potencia para intentar destruir los avances que se habían alcanzado con el triunfo de las de-

mocracias populares y la democratización en las relaciones internacionales y al interior de numerosos países. Cuba no estuvo exenta de ello. El asalto a la Confederación de Trabajadores de Cuba y la destitución por la fuerza de sus dirigentes, encabezados por Lázaro Peña, en julio de 1947, fue su expresión concreta. El medio para intentar detener por la fuerza la solidez organizativa, política y unitaria de los trabajadores cubanos, y la influencia de su vanguardia política. Sin embargo, tendrían que sufrir los asesinatos de sus mejores líderes, la ilegalización de las direcciones sindicales elegidas por los trabajadores, la supresión de todas las conquistas alcanzadas, las persecuciones, represión y encarcelamientos entre otras manifestaciones de sometimiento extremas, situación a la que se puso fin con el triunfo de la Revolución Cubana del 1º de enero de 1959^[20].

20.- «Documentos sobre el II Congreso del PCC», Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo Internacional Comunista, expte. 63/478-487; 2/16-23; 70/614-647, 1934; 71/648-681, 1934; II Congreso del PCC, Archivo del Instituto de Historia de Cuba, Fondo 1. Primer Partido Comunista de Cuba, 1 / 2:1/3/19-26, 1934; Blas Roca, «Informe al VI Pleno del CC del PCC» (10 de octubre de 1935), Archivo Instituto de Historia de Cuba, Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Clasif: 1/2: 1/8/1-32; Blas Roca, *Los fundamentos del socialismo...*; J. Clavijo, *Los sindicatos en Cuba*, La Habana, Lex, 1954; Gaspar Jorge García Galló, *El partido del proletariado y del pueblo*, La Habana, 1962; Gyorgy Kukovecz, «Democracia, antíimperialismo y antifascismo en la política de los comunistas cubanos (1935-1944)», en *Acta Histórica*, Hungría, 1980; Carlos Rafael Rodríguez, *Letra con filo*, 3 t., La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983; Angelina Rojas Blaquier, *El mujalismo en el movimiento obrero cubano*, Tesis para la obtención del grado de Doctor en Ciencias Históricas, Sofía, Academia de Ciencias Sociales y Gestión Social del Partido Comunista Búlgaro, 1983 (inédito); IHMCRSC, *Historia del movimiento...*; Ramón de Armas y otros, *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial. 1899-1952*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985; Rita Díaz García, «El VII Congreso de la Internacional Comunista», *Cuba Socialista*, 5 (1985), pp. 89-114; Luis Báez, Memoria inédita. *Conversaciones con Juan Marinello*, La Habana, Editorial SI-MAR S.A., 1995; A. Rojas Blaquier, *El primer Partido Comunista...*, t.1, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005; A. Rojas

Un elemento no menos importante, aunque muy poco estudiado en este sentido, fue que hasta 1929 la dirección partidista transitó con escasa y muchas veces ninguna orientación de la Comintern, organización que entonces desconocía bastante las características de la dependencia en el Caribe. Por ello algunas de sus orientaciones, válidas para el movimiento comunista europeo o de otros continentes, no lo fueran para la neocolonia cubana. Hasta 1929, la dirección partidista transitó con escasa y muchas veces ninguna orientación de la Comintern, organización que entonces desconocía bastante las características de la dependencia, especialmente en el Caribe. Por ello algunas de sus orientaciones, válidas para el movimiento comunista europeo o de otros continentes, no lo fueran para la neocolonia cubana. En esto influyó mucho un partido apócrifo creado por las fuerzas secretas de Machado y financiado por su gobierno que, con el mismo nombre de PCC, mantuvo la representación oficial del Partido en las instancias comunistas internacionales entre 1926 y 1929, interfiriendo en la comunicación del verdadero Partido Comunista de Cuba con la Internacional Comunista, la Internacional Sindical Roja (ISR) y con el Secretariado Sudamericano del IC en Buenos Aires. Esto produjo mucha confusión y debilitó aún más al pequeño partido también a lo interno, al privarlo de las orientaciones oficiales, que incluía la oportunidad para discutir los desacuerdos que pudieran surgir. Desenmascarada su existencia y actuación a partir del mes de mayo de 1929, la dirección del PCC amplió sus relaciones con la IC. Existen muy pocos documentos del Partido de esos 3 años, y ellos, mayormente con quejas por la falta

Blaquier, *El primer Partido Comunista...*, t.2; CEN PCC, «El Partido Comunista y los problemas de la revolución en Cuba», en *Documentos contemporáneos, Colección Factivia*, Biblioteca Instituto de Historia de Cuba [s. a.].

de atención y de orientación. Tampoco aparecen las publicaciones que la IC supuestamente enviaba al partido de Cuba en el período. La existencia e intromisión de este partido apócrifo comenzó a esclarecerse en 1929, en ocasión de la preparación y realización del Congreso de constitución de la Confederación Sindical Latinoamericana, a celebrarse del 18 al 26 de mayo de 1929 en Montevideo, Uruguay; y la 1ra Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina, del 1 al 12 de junio del propio año, en Buenos Aires, Argentina. En esto mucho influyó el partido apócrifo, al obstaculizar la comunicación del PCC con la IC, con la Internacional Sindical Roja (ISR) y con el Secretariado Sudamericano del IC en Buenos Aires, durante casi tres años. Esto produjo mucha confusión y debilitó aún más al pequeño Partido, hasta en sus relaciones internacionales^[21].

Tras su esclarecimiento en 1929, se ampliaron las relaciones con la IC que, bajo la táctica de clase contra clase, no aprobó el procedimiento unitario del PCC. Ello coincidió con la agudización de la crisis económica y política de Cuba, expresada en el auge del movimiento huelguístico, cuya máxima expresión fue la huelga general de marzo de 1930, organizada y dirigida por Rubén Martínez Villena, considerada históricamente como el inicio del gran movimiento popular que derrotaría a Machado y profundizaría la lucha contra el imperialismo. La IC desaprobó la unión táctica del PCC con el Partido Unión Nacionalista^[22] para la ejecución de una huelga en el mes

21.– Para más información consultese A. Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista...*, t. 1, pp. 91 – 106.

22.– El Partido Unión Nacionalista fue fundado por el coronel del Ejército Libertador Carlos Mendieta Montefur. Surgió de la rama de los liberales opuestos a Machado. Representando los intereses de la pequeña burguesía, fue una expresión más del descontento generalizado ante la dañina política económica y social del Presidente, que perjudicaba los intereses de los distintos sectores y clases

de octubre, y hasta envió a un representante a la Isla para la realización de un análisis que concluyó con varios cambios en la dirección partidista. A partir del crecimiento de las luchas antimachadistas y de la orientación de la IC, la nueva dirección del Partido aseguró que Cuba había entrado en un período francamente revolucionario y que la clase obrera, se preparaba para la derrota de Machado y la conquista de sus demandas inmediatas y finales; que la revolución democrática burguesa estaba próxima a estallar, y que la misma sería transformada por los obreros y campesinos en revolución proletaria, a la cual seguiría la implantación de los soviets. Esa orientación, que implicaba un rápido viraje táctico, afectó momentáneamente los vínculos del Partido con otras fuerzas opositoras y la masa que las seguía, sin embargo, favoreció la lucha por su expansión hacia el interior del país a fin de ganar a los obreros de las principales industrias para la revolución^[23].

La caída de Gerardo Machado y sus consecuencias

Los trabajadores azucareros, agrupados en el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera (SNOIA), desde el 24 de diciembre de 1932, protagonizaron combativas marchas de hambre que favorecieron el recrudecimiento las luchas populares contra la dictadura machadista, en un proceso que no dejó de crecer hasta genera-

de la población.

23.- Secretario General, «Análisis de los errores cometidos por el Partido en 1930 para ser discutida por los miembros...» (21 de febrero de 1931), Archivo IHC. Fondo IC, expte. 2/6-31; Rogelio (seudónimo de Joaquín Valdés), CC PCC, «Extracto del acta de la junta del CC de 2 de abril de 1931» (3 de abril de 1931), Archivo IHC. Fondo IC, expte. 117/448-449; CC Sección de la IC, «A los obreros, campesinos, soldados y marinos», 20 de octubre de 1930, Archivo IHC. Fondo 1. Primer Partido Comunista de Cuba, 1/2:1/14.1/9.

lizarse, provocando la derrota del dictador el 12 de agosto de 1933. Al respecto, ya en marzo Martínez Villena había reconocido el carácter nacional del movimiento huelguístico, precisando que acaso era posible hablar de una nueva etapa en el ascenso del movimiento revolucionario. En medio de la huelga contra Machado se produjo el llamado «error de agosto», cuando la dirección del Partido, ante el bloqueo naval de EU, acordó poner fin a la huelga y aceptar la continuidad de un Machado debilitado, dadas las importantes concesiones a que se vio obligado por la presión popular, pero los trabajadores, no aceptaron esa orientación y rápidamente la dirección partidista, luego de profundos debates, desestimó el acuerdo. Con esa decisión se opuso a la IC, que había respaldado dicho acuerdo. En aquel momento, también pesaba el hecho de que la directiva de la IC, con su política de «clase contra clase», al considerar a las organizaciones reformistas como los enemigos principales y combatirlas con la mayor fuerza, hizo que los comunistas cubanos llegaran a la conclusión sectaria de que el mayor enemigo en este momento no era Machado, sino la oposición burguesa y el ABC^[24]. Sin embargo, otra vez se impuso la fidelidad de los comunistas a sus principios. Al desestimar la orientación de vol-

24.- Organización terrorista secreta celular, creada después del fracaso del levantamiento armado del partido Unión Nacionalista en agosto de 1931, integrada principalmente por estudiantes y profesionales. Sus grupos de acción tenían entre sus principales misiones realizar espionaje al gobierno y atentados a algunas de sus figuras, hacer explotar bombas y petardos, lanzar ataques a la dictadura mediante la prensa y la radio, organizar movilizaciones cuyos participantes llevaban camisas verdes, imitando a los fascistas italianos que usaban camisas negras, y en una oportunidad trataron de imitar la famosa marcha de Mussolini sobre Roma. Sustentaban la idea de que solo después que en Estados Unidos se transformase el régimen social, Cuba podría cambiar el suyo. Se erigió como enemigo del Partido Comunista de Cuba, organización que desenmascaró y enfrentó sus ideas y tácticas.

ver al trabajo, mostraron su capacidad de reconocer sus errores y vencerlos, lo cual se aprecia en las sabias palabras de Fabio Grobart en medio de los debates, cuando afirmó:

«Hay que reconocer un error grave: El Partido ha luchado durante toda la dictadura de Machado y terminó por no luchar cuando estaba al caer. [...] Si no decimos todos los errores a los obreros estamos a punto de volver a caer en ellos, [...] Lo principal es comprender si comprendemos el error de la huelga general o no»^[25].

Pero el derrocamiento de la dictadura no propició el triunfo de la revolución. Contribuyeron a ello: la aplicación mecánica de conceptos de la IC sobre el insuficiente papel de las huelgas y la necesidad de la lucha armada; la limitada función dirigente del Partido; la falta de unidad entre los distintos grupos en lucha; la acción de las fuerzas opositoras burguesas; y la armada norteamericana rodeando las costas de Cuba.

El Partido analizó ese resultado en noviembre de 1933, con la presencia de representantes de la Comintern. Villena, en estado crítico de salud, argumentó que en Cuba aún no existían las condiciones subjetivas ni la suficiente organización y madurez partidista para la instauración de los soviets, que esa táctica aislabía al Partido, y que éste necesitaba avanzar más con procedimientos y formas organizativas propias para garantizar el triunfo de la revolución. En dicha reunión, se decidió la elección de Blas Roca como Secretario General interino hasta la celebración del II Congreso partidista, donde fue elegido oficialmente. El cónclave reconoció la necesidad y oportunidad de la lucha por la unidad en-

tre los trabajadores, y la necesidad de preparar a las masas para la realización de la revolución agraria antimperialista. Sin embargo, conceptos izquierdistas orientados por la IC, afectaron temporalmente el proceso unitario, entre ellos, considerar que el PRC(A)^[26] y la Joven Cuba^[27] eran, en aquellas condiciones, el peligro principal para el movimiento revolucionario. Ello obstaculizó temporalmente una posible alianza táctica con Antonio Guiteras y la Joven Cuba, quien tampoco en ese momento pensaba en una unión con el PCC. Esa posición comenzó a modificarse a finales de 1934 y ya en el IV Pleno del Partido, en febrero de 1935, se adoptó un plan para la concertación del frente único con Guiteras. También inició gestiones unitarias con la dirección del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), presidido por Ramón Grau San Martín^[28]. En ese enfoque influyó de-

26.- El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), identificado también como Partido Auténtico y PRC (A), fundado por Ramón Grau San Martín el 8 de febrero de 1934 fue, junto con el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) o PPC(O), uno de los dos partidos burgueses mayoritarios de Cuba hasta 1959. Ganó las elecciones presidenciales en dos ocasiones: Ramón Grau San Martín (1944-1948) y Carlos Prío Socarrás (1948-1952). Su lema era "Cuba para los cubanos". El 2 de junio de 1953 se produjo la disolución del PRC(A).

27.- Joven Cuba, organización creada por Antonio Guiteras en mayo de 1934, la cual adopta como método la lucha armada en las montañas con apoyo de las ciudades y un programa avanzado y antimperialista en el que se planteaba que para que Cuba lograra estabilidad el estado debe estructurarse conforme a los postulados del socialismo, señalando entre los principales: el rescate de la soberanía nacional, la reforma agraria, la industrialización del país, la solución a los problemas de educación, salud y vivienda, la confiscación de los bienes adquiridos ilícitamente, la nacionalización de los servicios públicos y la creación de cooperativas de producción. Tras el asesinato de Guiteras el 8 de mayo de 1935, dicha organización fue perdiendo ese carácter a través de distintas direcciones hasta que finalmente desaparece tras haber llegado a su dirección Eusebio Mujal Barniol, traicionando todas las razones que la hicieron posible.

28.- En octubre de 1934 se efectuó la Conferencia de los

25.- Fabio Grobart, Intervención en reunión del CC del PCC, En «Acta de Reunión» (23 de noviembre de 1933), Archivo IHC, Fondo IC, expte. 109/642-655

cisivamente el hecho de que los gobiernos que sucedieron al de Machado, incluido el llamado Gobierno de los 100 días, al no poder resolver los problemas generados por la crisis económica y política, tampoco pudieron contener la lucha de las masas, y el movimiento huelguístico se mantuvo con fuerza e ininterrumpidamente hasta marzo de 1935, cuando fue aplastada brutalmente la huelga convocada por el PCC y la CNOC, con el respaldo de la Joven Cuba, el Ala Izquierda Estudiantil, la Liga Juvenil Comunista y otras empresas.

A la luz de esa realidad, la dirección del Partido, sin renunciar a la conquista del poder, se adentró en la concertación del frente único entre los trabajadores de todas las tendencias, mediante la creación de los Comités Conjuntos de Acción que había propuesto Villena en 1933; en organizar a los campesinos y garantizar su participación en las crecientes luchas, al tiempo que pugnaba por asegurar su participación en las principales batallas políticas de la nación. Se encontraban en ese empeño cuando, en marzo de 1935, la potente huelga general que cubrió al país fue brutalmente aplastada por la recién instaurada dictadura de Mendieta-Caffery-Batista^[29], provocando el

Partidos comunistas de A. Latina en Montevideo. En la misma se reconoció la necesidad de acabar con la actitud sectaria hacia el partido nacional reformistas pequeño burgueses, potencialmente aliados para la lucha nacional liberadora. El IV Pleno del PCC, en febrero de 1935, acuerda iniciar el acercamiento con dichas fuerzas, potencialmente aptas para la concertación de la unidad, ante todo, con Guiteras y la Joven Cuba. La experiencia de la huelga de marzo había actuado en favor de la coordinación. La policía frustró la realización de una reunión entre Blas Roca y Antonio Guiteras el día 19 del propio mes. Ya no pudo ser, el 8 de mayo cayeron asesinados en El Morrillo Antonio Guiteras y Carlos Aponte. Joven Cuba no fue la misma.

29.- Carlos Mendieta Montefur, coronel del Ejército Liberator que asumió la presidencia de la República el 18 de enero de 1934, quien mantuvo a Fulgencio Batista como jefe de las fuerzas armadas, quienes integraron una trilogía funesta con el recientemente nombrado embajador

encarcelamiento o la cesantía de numerosos trabajadores; la virtual desaparición de las organizaciones obreras, la liquidación de la CNOC; el sometimiento del Partido a la más profunda ilegalidad; y el asesinato, unos días después, de Antonio Guiteras^[30] y Carlos Aponte.

Reconstrucción de la unidad obrera y popular

Tan duro revés impuso a los comunistas la búsqueda y elaboración de una nueva táctica para continuar la lucha en las nuevas condiciones. Blas Roca, a finales del propio marzo, reconoció ante el Buró Político que el aplastamiento de la huelga había sido una pérdida muy seria para el Partido, pero que los obreros comenzaban a reagruparse para continuar las luchas, y los estudiantes mantenían sus protestas, al tiempo

norteamericano Jefferson Caffery, enviado especial por el gobierno de dicha nación para poner fin a las luchas contestarias del pueblo cubano

30.- En 1927 integra el Directorio Estudiantil contra la Prorroga de Poderes que pretendía Machado. En 1931, se vincula a escaramuzas armadas organizadas por viejos caudillos como parte del falso insurreccionalismo desarrollado por los politiqueros como oposición a Machado. A fines de 1932 funda la organización Unión Revolucionaria. Tras la caída de Machado, al establecerse el Gobierno de los Cien Días, asume la Secretaría de Gobernación, representando dentro del mismo la tendencia revolucionaria y antíperialista. A él se deben las medidas más radicales promulgadas en esta etapa, entre ellas: la creación de la Secretaría de Trabajo, el establecimiento de la jornada de 8 horas, la intervención de la Compañía Cubana de Electricidad; la ley de Nacionalización del Trabajo, la autonomía Universitaria y el juicio y castigo a los criminales machistas de ese momento, Guiteras pasó a la clandestinidad para organizar la lucha revolucionaria. A principios de 1934 funda la organización insurreccional TNT, disuelta poco después por su carácter limitado. En mayo de 1934, crea la organización Joven Cuba, la cual adopta como método la lucha armada en las montañas con apoyo de las ciudades y un programa avanzado y antíperialista. Tras el brutal aplastamiento de la gran huelga de marzo de 1935, fue asesinado en El Morrillo, Matanzas, junto al combatiente revolucionario comunista Carlos Aponte, el 8 de mayo de 1935.



Blas Roca en la sede del PSP en la Habana, ca. 1925 (fuente: cubanet.org).

que Lázaro Peña, entonces miembro de la dirección partidista y Secretario General de la CNO, aún desde las cárcel y poco después desde la clandestinidad, emprendió la lucha por la reorganización del proletariado y la reconstrucción de la destruida organización obrera con sentido unitario. Ello se hace evidente en las palabras de Lázaro Peña, cuando afirmó: La revolución no ha sido derrotada, las luchas decisivas no se han emprendido todavía. El triunfo puede debilitar momentáneamente la resistencia, pero no puede acallar la indignación y odio contra la dictadura, ni suprimir el hambre y la esclavitud que las alimenta^[31].

La táctica de frente único fue asumida como la fórmula para combatir al imperialismo y sus parciales nacionales; a reconstruir la organización del proletariado, instruir ideológica y políticamente a las masas, alcanzar la unidad necesaria para enfrentar al peligro fascista y transformar la realidad política cubana. Su consecución fue favo-

31.—Lázaro Peña, «Intervención de en el IV Congreso de la CNO», efectuado en la clandestinidad en julio de 1935, Archivo de la autora.

recida por los cambios que se estaban sucediendo en la arena internacional como resultado de la incontenible presión popular y la inminencia del inicio de una nueva guerra. Dicho colosal esfuerzo tuvo rápidos resultados en las distintas prioridades del trabajo partidista, las más trascendentes, la participación de los internacionalistas cubanos en la defensa de la República Española; en el respaldo al pueblo mexicano y al gobierno de Lázaro Cárdenas; en la legalización del PCC en 1938 y el inicio de la publicación legal del su periódico, *Noticias de Hoy*; en la fundación de la Confederación de Trabajadores de Cuba en 1939; en la participación de los comunistas en la Constituyente de 1940 y la calidad que imprimieron al texto constitucional^[32], y en su

32.—Los 6 delegados comunistas a la Constituyente, con un activo respaldo popular hicieron posible la redacción y aprobación de una de las primeras constituciones sociales en el mundo, que marcó un cambio de calidad en el modelo neocolonial dependiente existente en Cuba, al instituirse una república democrático-burguesa, cuyas frustraciones coadyuvaron a ampliar la necesidad de realización de una verdadera revolución social. Se logró la inclusión y entrada en vigor inmediata de varios artículos, entre ellos,

incorporación a la lucha política nacional, a fin de defender los intereses de los trabajadores y del resto de los sectores populares desde los órganos de gobierno, la única manera posible en las condiciones de la Segunda Guerra Mundial. La nueva táctica y las condiciones derivadas de la guerra en lo coyuntural favorecieron la participación de los comunistas en la lucha política nacional, y la conquista de muchas demandas de beneficio social y clasista, al tiempo que daban una eficaz contribución a la derrota del fascismo. Pero también propició la entrada de las teorías de Earl Browder en el seno del Partido, calificadas por el comunismo internacional como *oportunistas*. Estos cambios tuvieron lugar tras la disolución de la Internacional Comunista, los triunfos de la coalición antifascista, y la cambiante situación política interna. Estas teorías auguraban la posibilidad de cambios de beneficio social por el empuje de las fuerzas progresistas en el aparato estatal y por el sostenido crecimiento del respaldo al Partido, que tuvo su momento más elevado en 1946, cuando para las elecciones parciales de ese año, obtuvo 196 081 sufragios, 44 158 por encima de sus afiliaciones, que entonces era de 151 923 miembros.^[33] Si bien en lo inmediato dicha táctica facilitó el logro de importantes conquistas, y contribuyó a que las distintas fuerzas políticas y sociales participaran en el proceso de modernización estatal, la idea de avanzar hacia el socialismo mediante su participación en los

el pago semanal; la semana de 44 horas con pago de 48; el descanso retribuido de un mes por 11 de labor; el pago de igual salario por idénticas condiciones de trabajo; el pago salarial por días festivos o de duelo nacional establecidos, u otros en que por disposiciones especiales del gobierno o los propietarios se suspendieran las labores; la supresión de la discriminación por motivo de sexo, raza, clase u otra; el derecho de los trabajadores a la sindicalización y a la huelga, así como una transitoria que prohibía los desalojos campesinos por dos años.

33.- Mario Riera, *Cuba Política*, Ob. Cit.

gobiernos, fue una apreciación falsa y coyuntural que la dirección partidista no tardó en rectificar. Sin embargo, la dirección partidista, convencida simultáneamente de que el triunfo de la democracia que presuponía la victoria aliada no impediría el reagrupamiento de las corrientes dirigidas a someter a los pueblos, a propuesta de Blas Roca, su secretario general, mantuvo la validez de la permanencia del Partido, distanciándose con ello de la teoría de Browder que planteaba su disolución.

La derrota del fascismo y la política de Guerra Fría

Cuando Ramón Grau San Martín asumió la presidencia de la República en 1944, el Partido, consecuente con su orientación política, declaró que respaldaría lo que contribuyera a la unidad nacional y al progreso del país, pero que su táctica estaría determinada por la actitud del presidente con respecto a la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) y al movimiento sindical. La derrota del fascismo dio paso a la política del Guerra Fría con la cual Estados Unidos buscó eliminar los avances obtenidos en el proceso de la democratización en los distintos países del mundo. En ese momento, ya los comunistas cubanos y los trabajadores habían ganado numerosas conquistas que era necesario borrar. Por ello, la aplicación de dicha política en Cuba, tuvo su expresión más importante en el asalto armado a la Confederación de Trabajadores de Cuba, la destitución por la fuerza de Lázaro Peña y el resto de los líderes obreros, y la imposición del control de Eusebio Mujal sobre la organización obrera. Ante los ilegalizados dirigentes de los sindicatos obreros, que incluyó también la represión, el encarcelamiento y los asesinatos, se impuso otra vez la vuelta a la lucha por la restauración de la unidad

y el restablecimiento de las verdaderas direcciones sindicales a los distintos niveles.

El Partido Socialista Popular^[34], en respuesta, abandonó el Bloque Parlamentario gubernamental de la Cámara y el Senado, retiró su apoyo al gobierno de Grau y se declaró independiente, precisando que mantendría la lucha por la unidad, pero, a partir de ese momento, mediante la formación de un bloque de fuerzas cívicas y electorales por encima de las denominaciones de oposición y gobierno, con una plataforma de solución a los problemas nacionales, frente a la incapacidad o la imposibilidad de aquellas para concretar un programa que satisficiera las necesidades urgentes del país. Por ello se insertó en la campaña electoral de 1948 con candidaturas independientes, llevando para la presidencia y vicepresidencia de la República, al binomio Juan Marinello-Lázaro Peña, que no pudo triunfar. Carlos Prío Socarrás, el candidato por el PRC(A), ganó la presidencia. Ante ello, la táctica electoral del Partido, adoptada en su V Asamblea, —noviembre de 1948— se centró en la reconstrucción de la unidad de los trabajadores y de todas las fuerzas progresistas, en torno al Plan Cubano Contra la Crisis elaborado y propuesto por ellos. El mismo, con sentido económico y político, se basaba en el desarrollo de la producción nacional para el mercado interno, frente a la reducción del mercado exterior y su se-

34.—Como parte de su actividad práctica, el primer partido de los comunistas cubanos, decidió cambiar el nombre de su agrupación en dos oportunidades, sin que ello implicara modificación alguna en sus objetivos e intereses. La primera se produjo el 13 de agosto de 1939, cuando el PCC y el Partido Unión Revolucionaria se fusionaron bajo el nombre de Unión Revolucionaria Comunista, para participar con una sola candidatura e idéntica programática constitucional en las elecciones para delegados a la Asamblea Constituyente. La segunda, durante la celebración de la III Asamblea Nacional del PURC en enero de 1944, cuando sus delegados decidieron adoptar el nombre de Partido Socialista Popular, sin que ello significara algún cambio a lo interno de la organización.

cuela de desocupación, rebajas salariales, miseria y estancamiento económico.

En el aspecto sindical, la vuelta a la lucha por el restablecimiento de la unidad mediante la creación de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras y la Democratización de la CTC en el seno de los sindicatos. Su objetivo fue la agrupación de los obreros de todas las tendencias políticas para mejorar su funcionamiento, eliminando por la vía de las organizaciones sindicales a los dirigentes mujalistas^[35]. Ese proceso, que trataba de ser impedido mediante la represión, la disolución por la fuerza de las asambleas sindicales y los encarcelamientos, fue especialmente violentado con el golpe militar de Fulgencio Batista el 10 de marzo de 1952 y la instauración de una dictadura militar en el país.

El golpe de estado de 1952 y la lucha armada. Táctica del Partido Socialista Popular

El golpe provocó la respuesta inmediata del Partido cuando, en un manifiesto distribuido ese mismo día, convocó a «todo el pueblo y a todo los partidos a reagruparse,

35.—Eusebio Mujal Barniol, después de ser expulsado del PCC en 1933, estuvo entre los fundadores y principales dirigentes del efímero Partido Bolchevique Leninista (Trotskista). Tras la muerte de Guiteras se apropió de la dirección de Joven Cuba para posteriormente presidir la Comisión Obrera Nacional del PRC (A), al frente de la cual fue el principal artífice de la ilegalización por la fuerza de la CTC, la división del movimiento sindical y la creación de una CTC oficial, orquestada por el gobierno de Grau en cumplimiento de las exigencias de la política norteamericana de guerra fría. Después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 abandonó al *autenticismo*. Abandonó el país en 1959 radicándose en Miami, donde, enriquecido, fundó y dirigió hasta su muerte una de las organizaciones obreras creadas por los cubanos en el exilio. Se denomina mujalismo a la corriente reformista pro-imperialista que impuso en el seno del movimiento sindical cubano a partir de 1947 hasta la liquidación de su influencia y personeros en la CTC después del triunfo revolucionario de enero de 1959.

a unirse, a formar comités de frente único, a luchar porque se mantenga vigente la Constitución» y «responsabilizaba al imperialismo con el golpe de Estado y la complicación de la situación en el país»^[36]. Pero el momento más trascendente de la oposición a la dictadura, se produjo el 26 de julio de 1953, cuando el Asalto al Cuartel Moncada, bajo la dirección de Fidel Castro, precipitó la insurrección armada como única opción de lucha victoriosa.

En aquel momento, el PSP no veía posibilidades de triunfo a una insurrección armada que no tuviese su origen en la lucha de masas, y que no estuviera dirigida por la clase obrera, y ello los empujó a valorar inicialmente de manera errónea los acontecimientos, sin embargo, supo distinguir las posiciones revolucionarias de los *moncadistas*, viendo en ellos a «jóvenes movidos principalmente por aspiraciones democráticas legítimas... jóvenes que no creen ya en ninguno de los partidos burgueses actuales... que buscan un sendero independiente que les permita actuar sin esos partidos y hasta contra esos partidos»^[37]. La inconformidad del Partido con la táctica de la lucha armada, no lo llevó, sin embargo, a una postura de indiferencia y mucho menos de condenación de la misma, sino todo lo contrario^[38].

Desde ese momento el PSP luchó por la amnistía para los *moncadistas* detenidos, la del resto de los presos políticos, y trabajó desde muy temprano por la unidad con esa fuerza emergente. Ello se evidencia en el inicio de intercambios, el primero de los cuales fue la entrevista sostenida en La Habana entre Fidel Castro y Raúl Valdés

36.-«Enjuicia el PSP el golpe de Estado» *Noticias de Hoy*, La Habana (11 de marzo de 1952), p. 1

37.- *Carta Semanal*, 20 de octubre de 1953, No. 9 P.1

38.- *Carta Semanal, Boletín de Información y Orientación* (Publicación clandestina del PSP hasta el triunfo de la Revolución). La Habana, ag. de 1953 – dic. de 1960.

Vivó, entonces estudiante universitario y dirigente comunista, en el propio 1955, a la que siguieron otras en México con enviados del Partido, entre ellos, Osvaldo Sánchez, Flavio Bravo, Antonio «Nico» López y Lázaro Peña. La impuesta por El propio Fidel informó de su plan a la dirección del PSP. Con ese conocimiento el Partido instruyó a sus dirigentes de la entonces provincia de Oriente para que, en contacto con Frank País y otros compañeros, coordinaran las acciones del Partido y de los Comités de Defensa de las Demandas Obreras cuando se produjera el desembarco de las tropas de Fidel y empezara el levantamiento urbano. Al respecto se acordó que el PSP, mediante dichos comités, llamaría a la huelga el día 30 de noviembre, en tanto el Movimiento 26 de julio convocaría al alzamiento para la misma fecha, lo que no pudo cumplirse por la llegada tardía del yate Granma con los expedicionarios.

Desde los primeros momentos de la lucha en la Sierra Maestra, el PSP mantuvo el envío de avituallamientos a los guerrilleros; protegió a los miembros del 26 de Julio que luchaban clandestinamente en las ciudades, y su periódico, *Carta Semanal*, mantuvo una información constante de cuanto ocurría en la Sierra Maestra y en otros frentes guerrilleros, al tiempo que denunciaba las persecuciones y asesinatos de revolucionarios de todas las tendencias. Una entrevista sostenida en la Sierra Maestra entre Fidel y Ursinio Rojas en octubre de 1957, así como otros contactos en diversos momentos, propiciaron el estrechamiento de la colaboración entre la organización comunista y el Movimiento Revolucionario 26 de Julio^[39].

Ya por entonces la dirección del Partido había autorizado el ingreso de los militan-

39.- Lionel Martin, *El joven Fidel, los orígenes de su ideología comunista*, 2. Ed., revisada, Barcelona, Grijalbo, 1982

tes comunistas en la guerrilla, aunque no como representantes oficiales del Partido, sino como parte de la columna donde fueran ubicados, y bajo el mando de sus jefes rebeldes.

La comprensión del PSP acerca de la oportunidad y validez del movimiento guerrillero, tuvo importantes expresiones concretas a partir de marzo de 1958, especialmente cuando se creó el frente guerrillero del PSP en Yaguajay, al mando de Félix Torres, con la orientación partidista de ponerse a las órdenes del Estado Mayor del Ejército Rebelde en el aspecto militar^[40]. Con la misma orientación los comunistas se integraron al Segundo Frente Oriental Frank País desde su apertura, y ampliaron su incorporación general a la guerrilla tras el revés de la huelga del 9 de abril.

Dado el alcance que había tomado el movimiento guerrillero y su repercusión en todo el país, en marzo de 1958 el PSP llamó a sus miembros y a la población a incorporarse a la lucha revolucionaria de todas las formas posibles y precisaba que, tan pronto la acción armada devino realmente una acción guerrillera, a nadie le puede extrañar nuestra posición en relación con la Sierra Maestra. Para el 9 de abril de 1958 fue convocada una gran huelga general que debía precipitar el triunfo de la Revolución, pero esta fracasó precisamente por la falta de unidad de las fuerzas revolucionarias, parte de las cuales no fueron convocadas, además de la desorganización y la insuficiente orientación. Tras este resultado, se estrecharon los vínculos entre Fidel y el PSP, Carlos Rafael Rodríguez fue enviado a la Sierra Maestra como representante del PSP, y el 9 de mayo, convocada por Fidel, se produce reunión en el lugar conocido como Altos de Mompie, a la que asisten represen-

tantes del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, el Directorio Revolucionario 13 de marzo y el PSP, donde queda sellada la unidad. Fidel Castro es designado Comandante en Jefe del Ejército Rebelde y secretario general del MR-26-7. También se crea, con la participación del PSP, un organismo de unidad obrera: el Frente Obrero Nacional Unido (FONU), con el objetivo de preparar a los trabajadores y al pueblo para la huelga general revolucionaria a la que habría de convocarse a la mayor brevedad posible, y que en la práctica se produjo el 1º de enero de 1959, que consolidó el triunfo de la Revolución. La integración del Frente Obrero Nacional Unido (FONU) en las postrimerías de la guerra, fue otra importante expresión unitaria y de identidad con la guerra revolucionaria, que materializó la anhelada unidad de la clase obrera cubana, se fue forjando, ante todo, por la posibilidad de incorporación a la lucha, de todos cuantos quisieran combatir contra la tiranía y por la revolución. Ante los constantes triunfos revolucionarios y el abandono del país por el dictador, el Primero de Enero de 1959 Fidel emitió un llamamiento a la Huelga General Revolucionaria del Primero de Enero de 1959, donde se decía: «Los trabajadores cubanos deben en el día de hoy tomar todos los sindicatos mujalistas y organizarse en las fábricas y centros laborales para iniciar al amanecer de mañana la paralización total del país»^[41]. El triunfo de la Revolución Cubana, consolidado con aquella huelga general protagonizada por los trabajadores, fue también la comprobación de la importancia de su papel en el triunfo de la Revolución.

40.- William Gálvez Rodríguez, *Camilo. Señor de la Vanguardia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1979.

41.-Fidel Castro, Alocución por Radio Rebelde, Palma Sorian, 1º de enero de 1959.

El Partido Socialista Popular ante el triunfo revolucionario

El programa del partido de los comunistas cubanos siempre fue, con sus adaptaciones coyunturales, un programa antimperialista y de rescate de la economía cubana de manos de los monopolios y bancos extranjeros; de la plena soberanía nacional; de la reforma agraria, en cuyo centro se hallaba la liquidación del latifundismo y la entrega de la tierra al que la trabaja; de la industrialización del país; de la elevación del nivel de vida material y cultural de las masas; de la igualdad absoluta entre blancos y negros; de la igualdad de derechos para las mujeres y la juventud; de un régimen democrático de amplias libertades para el pueblo y de una sociedad nueva: la sociedad socialista.

Es por ello que la consecuencia revolucionaria del partido de los comunistas cubanos quedó demostrada cuando Blas Roca Calderío, secretario general del partido de los comunistas cubanos desde noviembre de 1933, tras la victoria del 1º de enero de 1959, reconoció en Fidel al líder revolucionario, capaz de aglutinar a todas las fuerzas interesadas en la lucha por la liberación nacional, y de conducir victoriósamente la Revolución hasta la etapa socialista. Esa sagaz visión política y su condición de comunista, hicieron que le entregara a Fidel, incondicionalmente, las banderas del Partido, en un gesto hasta hoy inédito en el movimiento comunista internacional. Entre el 24 y el 28 de enero de 1959 se efectuó el primer Pleno del PSP después del triunfo revolucionario para analizar la situación del país y definir la táctica del Partido. Tras un profundo análisis del carácter, significación, objetivos y tareas de la Revolución se acordó convertir la consigna de «Defender la Revolución y hacerla avanzar», en el objetivo clave del trabajo del Partido, que se mantuvo como único objetivo hasta su di-

solución en 1962^[42].

Un nuevo Pleno en el mes de mayo analizó la marcha de la Revolución durante esos primeros meses. En el mismo se precisó que ya se habían alcanzado varios de los principales objetivos que las necesidades históricas habían impuesto a la Revolución cubana, y se insistió en la importancia de la unidad para cumplir su programa y enfrentar a sus enemigos, incluido Estados Unidos. También se debatieron algunos aspectos conceptuales para calificarla, como el uso del concepto Humanista, subrayando su validez; se analizaron algunas manifestaciones de sectarismo y anticomunismo que sólo servían para impedir la consolidación del triunfo revolucionario, y se ratificó el objetivo único del Partido con relación a la defensa y avance de la Revolución^[43].

La VIII Asamblea del PSP, también la última, efectuada entre el 16 y el 21 de agosto de 1960 tuvo, como aspecto más importante, el análisis crítico de la actuación histórica del Partido. Como parte del mismo, admitieron que habían dejado a la espontaneidad lo que debió ser organizativamente asumido y dirigido, se reconoció el mérito histórico de Fidel Castro «de haber preparado, organizado, instruido y dispuesto los elementos de combate necesarios para iniciar y sostener la lucha armada como medio para derrocar a la tiranía y abrir el camino a la revolución cubana»^[44]; se debatió sobre el sectarismo y lo dañino de éste, precisando que: «el sectarismo es la división...

42.- Blas Roca, «Informe para la discusión de la tesis sobre la situación nacional en el Pleno del Comité Nacional del PSP», en *Noticias de Hoy* (1 de febrero de 1959), pp. 1-8.

43.- Buró Ejecutivo del Comité Nacional del PSP, «Comunicado», en *Noticias de Hoy* (28 de mayo de 1959), p. 1 y PSP, «La Revolución cubana, su carácter, sus fuerzas y sus enemigos. Conclusiones del Pleno del PSP celebrado del 26 al 28 de mayo de 1959», Archivo IHC, Fondo 10, Clasif: 10-1/26/2/62-92

44.- PSP, *VIII Asamblea Nacional, informes, resoluciones, programa, estatutos*, La Habana, Ed. Populares, 1960, p. 44

la actuación conjunta de las organizaciones es la garantía de la unidad y el avance de la Revolución»^[45] y lo que fue más trascendente, el reconocimiento en Fidel de la verdadera vanguardia de la Revolución y la necesidad de emprender de inmediato la concertación de la unidad entre las distintas fuerzas revolucionarias, objetivo que comenzó a cumplirse poco después de la Asamblea, con la creación del Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias, integrado por el MR-26-7, el DR 13 de marzo y el PSP en una sola organización política^[46].

El 16 de abril de 1961 el Comandante en Jefe Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución. El recrudecimiento de la injerencia extranjera, la acción contrarrevolucionaria, y el avance hacia el enfrentamiento y superación de los factores endógenos sistémicos e ideopolíticos que habían propiciado el triunfo revolucionario con el respaldo popular, lo hicieron posible. Fue el sistema social por cuya aceptación se luchó y se venció unas horas después en Playa Girón, en lo que se ha consignado, además, como la primera gran derrota del imperialismo en América.

A partir de ese momento, las tres organizaciones revolucionarias referidas, se incorporaron incondicionalmente a la integración de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en lo que sería el antecedente inmediato para la constitución del nuevo Partido Comunista de Cuba. Pero esta situación no duró mucho tiempo, el 24 de junio de 1961 la dirección del PSP convocó a otro pleno, concebido como la culminación del proceso unitario en mar-

cha. Blas Roca, en su informe, destacó el significado histórico y revolucionario de la gesta iniciada por Fidel Castro con el ataque al cuartel Moncada, su incesante predica revolucionaria y la manera en que fue agrupando a los distintos sectores populares en torno a la Revolución, comenzando por los jóvenes, a quienes reclutó, organizó, adiestró para la lucha armada, los educó en el valor, en la acción revolucionaria aun sin que poseyeran conocimientos teóricos amplios, que fueron elevando su conciencia revolucionaria hasta convertirse en «una fuerza revolucionaria decidida y energética», capaz de llevar adelante la lucha por la independencia nacional y por la construcción del socialismo, y precisó: «Con esos hombres nos fundimos hoy en las fuerzas revolucionarias integradas, en marcha hacia la constitución del Partido Unido de la Revolución Socialista Cubana»^[47].

El secretario general del PCC vio en Fidel Castro al «héroe nacional de la lucha contra la tiranía y el imperialismo» y destacó su rápida asimilación del marxismo-leninismo; su genialidad para conducir la Revolución hacia la construcción del socialismo frente a todos los obstáculos», y lo reconoció como «el más alto dirigente socialista, obrero, cubano, razón por la cual, los viejos militantes del socialismo en nuestro país, proclamamos la dirección de Fidel Castro y tenemos plena confianza en que nos dirigirá con acierto [...] en el cumplimiento de las complejas tareas del período de transición»^[48].

Blas Roca, descubrió muy rápidamente que, en el caso cubano, no se llegaría a la unidad por medio de la incorporación de Fidel al Partido, sino que, dadas las características

45.- *Ibidem*, p- 388-391

46.- Véanse: Martín Duarte, *La estrategia unitaria de la Revolución cubana, 1º enero de 1959 – junio de 1961*, La Habana, Editora Historia, 1997, y María Julia Peláez y Carmen Rodríguez, *ORI y PURSC. Génesis de la historia del PCC (1961-1965)*, La Habana, Editora Historia, 2007

47.- Blas Roca, «Intervención en la reunión con los dirigentes del Partido Socialista Popular», La Habana, 24 de junio de 1961, Doc. Mecanografiado, Archivo IHC, Fondo Primer Partido Comunista de Cuba, Clasif: 10.7/252/37/1-60

48.- *Ibidem*

de la Revolución, «para defenderla y hacerla avanzar», era imprescindible la aceptación por el Partido de la jefatura de Fidel, siendo éste uno de sus principales aportes teóricos^[49]. Para él, afirmó el propio Blas, lo importante fue comprender en el momento preciso que Fidel encarnaba la unidad y que, por ello, desde los primeros encuentros, él fue el dirigente para nosotros, por eso pusimos nuestro partido a la dirección de Fidel, considerando que el Jefe de la Revolución debía ser el Jefe del Partido.

La trascendencia del quehacer de este Partido se resume, hasta hoy y hacia el futuro, en su «Llamamiento al primer Pleno del Partido después del triunfo revolucionario», efectuado entre el 24-28 de enero de 1959 cuando, tras afirmarse que: «esta oportunidad, no debe malograrse, no debe pasar lo que en 1895 o en 1933», llamó a todas las fuerzas del pueblo a unirse, organizarse y movilizarse para «Defender la Revolución y hacerla avanzar»^[50], manteniéndola como la tarea principal del Partido hasta su autodisolución el 24 de junio de 1961, principio que ha mantenido inviolable la mayoría de sus antiguos miembros hasta hoy.

Conclusiones

En los análisis acerca de la labor del primer PCC, varios de sus intérpretes o evaluadores, no tienen en cuenta un elemento fundamental: la necesidad de percibir a aquellos comunistas como seres humanos; estudiar su labor política y organizativa en sus circunstancias, en la coyuntura, en las condiciones de su surgimiento, en el entorno y el mundo de entonces, que incluye

hasta el desarrollo de las comunicaciones, la tecnología de la época, el nivel cultural, etc. Sin tener presentes todas estas cuestiones no podrá hacerse un análisis objetivo de su labor ni valorar con justicia su verdadero aporte. Adentrarse en el estudio de la actividad del primer Partido Comunista de Cuba es imprescindible para ayudar a comprender la autoctonía del camino cubano al socialismo al abordar una de las fuentes fundamentales —la de los comunistas— que aportaron a la actual dirección revolucionaria valiosas experiencias y enseñanzas. Un elemento que los enemigos históricos de la Revolución cubana, de adentro y de afuera, viejos y no tan viejos, de antes y de ahora, en sus empeños divisionistas y anticomunistas, de manera abierta o encubierta, han tratado —y tratan— de negar, soslayar o desprestigar, acusándolos, por esta o aquella verruga, de sectarios, dogmáticos, extremistas o deslegitimando la validez del marxismo y el leninismo para nuestras condiciones. Para la dirección del Partido, desde hacía mucho tiempo no existía duda alguna con respecto al liderazgo. Ya para entonces la mayoría de la militancia comunista y en especial su conductor, Blas Roca Calderío, habían resuelto el conflicto antinómico entre las concepciones dogmáticas, a históricas y cosmopolitas —sostenidas en gran medida por el movimiento comunista internacional—, y las condiciones históricas concretas del país para erradicar el sistema de dominación neocolonial, a la luz de un marxismo renovado en la experiencia histórica y revolucionaria del pueblo cubano durante la década de los cincuenta, visión que se refleja en todos los documentos de análisis partidista a partir del triunfo revolucionario.

49.—Véase L. Batlle Reyes, *Blas Roca: continuador de la obra...* p. 120

50.— Blas Roca, Informe para la discusión de la tesis sobre la situación nacional en el Pleno del Comité Nacional del PSP, en Noticias de Hoy, 1 de febrero de 1959, pp. 1-8